

Propuesta de líneas de indagación para un abordaje del pádel desde las ciencias sociales

David Sebastián Ibarrola, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, david.ibarrola92@gmail.com

Introducción

El pádel es una práctica perteneciente al grupo de “deportes con raqueta”, que tiene grandes similitudes con el tenis en el conteo de puntos, aunque usa paletas y no raquetas y cuenta con paredes laterales y traseras que impiden que se vaya la pelota. Además, solo se juega en pareja, a diferencia del tenis, donde existe la posibilidad de jugar individuales.

Figura 1

Cancha de pádel actual



Su origen es objeto de debates. De acuerdo con Villena-Serrano (2016) existen dos posturas al respecto. La primera remonta los comienzos de esta actividad al *jeu de paume*¹ francés del siglo XIII, mientras que la segunda, adoptada oficialmente por los organismos reguladores de la práctica, se sitúa en 1962 y señala al mexicano Enrique Corcuera como el

¹ El uso de la cursiva estará reservado para aquellos términos nativos o en lengua no española.

creador de la primera cancha de este deporte, en Acapulco. Otros autores (Hynes-Dusel, 2000) agregan como antecedente al *paddle tennis*, surgido en 1898 en Estados Unidos.

De cualquier modo, el pádel llegó a nuestro país en los sesenta, siendo “descubierto” por aquellos miembros de la burguesía que viajaban por el mundo, visitando los destinos más opulentos, como Marbella. La práctica pasó décadas siendo patrimonio exclusivo de este sector de la clase dominante local, hasta que en 1988 se conformó un ente regulador, la *Asociación de Pádel Argentina* (APA), y el deporte comenzó gradualmente a salir de este nicho de clase².

Hacia los noventa, cuenta el relato más difundido, este conoció una explosión que permitiría que, en ese entonces, se contasen por millones los practicantes en nuestro país. El pádel aparece hoy representado como un rasgo de aquella década. La actividad vivió un apogeo, impulsada especialmente por algunos ex tenistas profesionales que vieron la posibilidad de realizar un negocio en este campo. Cuenta también esa “leyenda” que muchos de los obreros despedidos de las privatizadas invirtieron su dinero en estos emprendimientos, siendo frecuentemente asociados a la idea de “remisería” o “parripollo”. La crisis del menemismo a partir de 1995 retrajo fuertemente la actividad, aunque otras voces también consideran que estas inversiones iniciales fueron realizadas sin criterio o estudio de mercado alguno (Lencia et al, 2013).

Casi 20 años después, se viviría un *revival* del pádel en nuestro país, al calor de las inversiones qataríes en el circuito profesional. Se establecerían una serie de modificaciones en la práctica, especialmente en el plano de la infraestructura, que transformarían la imagen de este deporte en la de una actividad fácil de aprender, social (al incluir cuatro jugadores) y barata (Courel- Ibañez, 2017)³. Este último aspecto no refiere solo a los jugadores, sino también para los propios empresarios: el césped sintético y el *blindex*⁴ que componen las canchas actuales requieren menos mantenimiento que los viejos formatos, siendo además estas menos propensas a lesionar a los participantes (Zocchi y López, 2021). De acuerdo con los inversores, montar un club de pádel es un negocio rentable que entrega rápidos beneficios. El deporte, además, ha vuelto a las transmisiones televisivas (*ESPN*), lo que refuerza e impulsa este *revival*.

Nos encontramos también con una tendencia global a unificar los múltiples circuitos profesionales existentes (segregados y mixtos), en un deporte dominado por argentinos y

² Hasta 1982 solo existían las canchas de pádel que estaban ubicadas en barrios privados o clubes exclusivos. Su instalación en un club de la Ciudad de Buenos Aires y en el verano 1983 en un balneario de la Costa Atlántica dieron lugar a una exposición de la práctica y su posterior difusión general (Lencia et al, 2013).

³ Apunto también que estos rasgos aparecen como horizonte deseable dentro del tenis, el cual establece modificaciones en este sentido desde hace un tiempo (Dalessio y Rositano, 2024).

⁴ Clase de vidrio templado que se usa en las paredes traseras. Al ser transparente, facilita la instalación de cámaras para transmisiones.

españoles, muchos de estos últimos siendo en verdad argentinos nacionalizados que migraron en busca de mejores oportunidades. En este contexto, en esta ponencia aspiro a presentar una propuesta de líneas de indagación para abordar el pádel (amateur) en Argentina. Es que, pese a que, de acuerdo con la “Encuesta Nacional de Actividad Física y Deportes” (Ministerio de Turismo y Deportes, 2023) este se encuentra dentro de los 20 deportes más practicados en nuestro país⁵, no se han encontrado antecedentes académicos que acompañen esta importancia local. Lo hallado proveniente de España, con su énfasis en los métodos cuantitativos para hablar de la psicología, la motivación, la enseñanza y el rendimiento profesional (Alito et al., 2024; Courel-Ibañez et al., 2018; De la Vega et al., 2013; García González et al., 2015; Lupo et al., 2017; Muñoz et al., 2021; Navas Sanz, 2018; Rodríguez Cayetano et al., 2022, Rodríguez Cayetano, 2023; Ruiz Barquín y Lorenzo García, 2008; Sánchez Alcaraz-Martínez, 2014, Sánchez-Alcaraz Martínez. et al., 2018, Sánchez-Alcaraz Martínez et al., 2023a; Sánchez-Alcaraz Martínez et al., 2023b), y los escasos trabajos argentinos que apuntan a lo comercial (Carísimo, 2013; Gómez, 2021; Lencina et al., 2013) dan forma a un área de vacancia para los estudios cualitativos y sociales sobre esta práctica. Lo planteado aquí se ancla en mis primeras observaciones de la actividad, basadas en mi experiencia como jugador/alumno amateur en clubes de Capital Federal y Provincia de Buenos Aires. Además, integró grupos de difusión virtuales de partidos y eventos creados por profesores y empresas de las mismas regiones.

Una forma de organización de la práctica amateur: el papel de las *categorías*

Uno de los temas más polémicos dentro de este deporte en su faceta amateur, es el problema de las *categorías*. Las mismas son eso, *categorías* en las que se coloca a un jugador, mediante las cuales este se inserta en las distintas instancias que propone este deporte, como partidos, torneos o *canchas abiertas*⁶. Estas van desde la más baja, por ejemplo, décima⁷, hasta primera, la de mayor nivel.

Una pregunta pertinente para analizar este deporte es como se construyen estas *categorías* y, luego, como funcionan.

⁵ Pero de los que usan raqueta es el primero y, dentro de los deportes con pelota que no son el fútbol, es el tercero en importancia. Sin números oficiales claros, algunos dirigentes del deporte afirman que actualmente hay dos millones de practicantes en todo el país (Gómez, 2021)

⁶ Propuesta que en general suele involucrar a todas las canchas de un club y consiste en que todos los participantes jueguen partidos al azar entre sí, rotando cada un cierto número de partidos. Promueve que se formen vínculos que luego derivan en partidos y parejas de torneo.

⁷ Algunos practicantes afirman que las *categorías* más bajas como octava, novena y décima no son reales; son meras invenciones con el objeto de ganar dinero con torneos pensados para ellos. Afirman que el nivel es tan malo que no son capaces ni de pasar una pelota o pararse correctamente en la cancha.

En primer término, algunos profesores hablan de “criterio propio”, “autopercepción”, por parte del jugador al presentarse en las distintas instancias. Es decir, no existe acreditación o evaluación alguna que avale o impugne la condición afirmada, en las instancias amateurs en las que participé. Pero, señalan estos docentes, los factores externos pueden incidir en esta auto-identificación.

Muchos practicantes se encuentran con que distintas personas los “etiquetan” de modo diverso, incluyendo entrenadores o personas de prestigio, lo que genera confusión. Es algo llamativo que, en tanto jugador amateur, las veces que he preguntado que “contiene” a cada categoría, es decir que requisitos debe llenar alguien para ser ubicado en la misma, me he encontrado con respuestas distintas según la persona. Algunas aplicaciones virtuales creadas para el armado de partidos las definen de acuerdo a parámetros como *confianza* y *experiencia*, todas categorías muy difíciles de medir.

Figura 2

Captura de pantalla del momento en que la app ATCSports permite elegir la categoría

Para poder continuar necesitamos que nos cuentes:

¿Qué categoría crees que eres?

IMPORTANTE

Le pedimos que responda con sinceridad para asegurar un emparejamiento adecuado con jugadores de niveles similares. Recuerde que la categoría 1ra se encuentra en el nivel más alto mientras que la 9na representa el nivel más bajo.

1 2 3 4 5 6 7 8 9

Jugadores en transición entre principiante avanzado e intermedio. Comienzan a dominar los golpes básicos y tienen mayor confianza en su juego.

No existe una lista oficial de rasgos que las definan y algunos elaboran criterios propios. Conversando en una ocasión con una practicante que organiza partidos para mujeres esta me comentó:

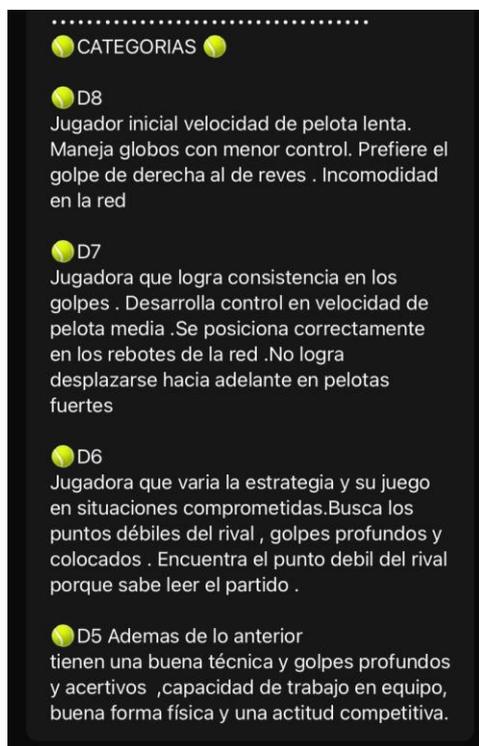
Nosotras creamos nuestro criterio, un poco en base a nuestro profesor, un poco en base a lo que vimos en Internet. O sea si, hay cosas que son muy básicas a una D7⁸, por ejemplo, yo puedo tener todas las características de D6, pero si no

⁸ Damas séptima.

tengo una o dos cosas básicas de D7 entonces no puedo pasar de categoría (R. Gutiérrez, comunicación personal, 2 de septiembre de 2024).

Figura 3

Criterio propio de categorías creado por practicantes



También he notado en conversaciones personales que parece jugar mucho una *expertise* en el deporte a la hora de juzgar al otro. El “Te veo y sos..., te veo y no sos...” es muy frecuente en las charlas entre practicantes sobre estos temas. En este sentido, la observación de ciertos golpes que el jugador puede ejecutar con cierta frecuencia durante un partido tiene un papel: “un *octava* no la puede sacar por cuatro⁹” o “un *séptima* no te puede devolver un remate más de X veces por punto”.

Ahora bien, esta ambigüedad se vuelve circunstancial cuando estas calificaciones acompañan al jugador al salir este a competir fuera de su club habitual. Son otras las miradas que lo evaluarán y con la que se comparará. Además, muchos eventos que se promocionan como de una *categoría* en los hechos incorporan deportistas de otras, con el fin de hacer redituable económicamente la jornada.

⁹Sacar la pelota por detrás de la pared trasera, que tiene cuatro metros de alto.

Una nueva capa de relativismo se le añade a la situación cuando, por ejemplo, un jugador de Capital Federal va a un torneo de Provincia de Buenos Aires. “Vos no te podés ir a inscribir a un torneo de séptima de General San Martín, tenés que buscarte uno de octava ahí” me dijo un entrenador una vez, desalentándome de hacer uso de mi *categoría* de entonces para Capital Federal (“una séptima buena”). De este modo, la *categoría* como algo situacional parece abrir y cerrar puertas, habilitaciones sobre las cuales debemos preguntarnos desde las ciencias sociales.

Ahora bien, estas *categorías*, insisto, las plantea el jugador verbalmente en estas instancias amateurs. No existe comprobación alguna ni objeción a las mismas. Esto ha dado lugar a conflictos, donde entra a jugar una categoría nativa que identifiqué en estas situaciones: el *robo* o *choreo*. Su uso expresa la situación de conflicto.

Esto se da fundamentalmente en los torneos (donde se juega por premios en dinero) cuando se inscriben jugadores que, se considera, no pertenecen a la *categoría* anunciada para el evento. En rigor esto ocurre a veces con el consentimiento del organizador, quien permite que se “estire” la *categoría*, como señalé anteriormente. Lo interesante aquí es que estos *chorros* intentan, de acuerdo a lo observado, “simular” una *categoría* distinta. Fallarán pelotas, no definirán tan rápido, bajarán su velocidad, se dejarán ganar puntos y, quizás, partidos, en una situación que esperan poder controlar. Con suerte se retirarán, campeones con seguridad, sin ser notados y con el dinero que otros no pueden ganar. El conflicto real aparece cuando su actitud es registrada, habitualmente cuando esta “simulación” es mal realizada o, por momentos, se omite. Es que en ocasiones varios de estos “simuladores” se enfrentan entre sí o son asaltados por el temor de que si no juegan “en serio” pueden ser derrotados. Cuando es detectada, la situación puede derivar en una serie de comportamientos.

Una alternativa es la conversación con el organizador del torneo, ya sea preguntando por la *categoría* del “sospechado” o pidiendo su expulsión del torneo (muchos eventos anuncian que en caso de que suceda algo así se devuelve el dinero al resto de las parejas). En el segundo caso, esto se ampara en la observación directa de los partidos, donde se pone a prueba la eficacia de la “simulación” y el presunto infractor se encuentra bajo el escrutinio- con rostros poco amigables- de rivales y organizadores. Sin embargo, en ocasiones el jugador sigue participando, alegrándose que ya está muy avanzado el torneo al momento de su detección o que “de todos modos va a ganar y la próxima juega en otra *categoría*”.

En estas situaciones y en otras donde el enojo supera las intenciones de conversar, puede surgir otro comportamiento, el cual implica la intimidación. Ya sea durante el partido o posteriormente al mismo en que se ponen en evidencia que el jugador pertenece a otra

categoría, los rivales y, a veces, espectadores lo agreden verbal y/o físicamente, activando la mediación del organizador o lográndose la expulsión “con mano propia” de los infractores. La siguiente fase es habitualmente el *escrache* en redes sociales a organizadores: se suele denunciar que en los torneos organizados por ellos se *roba* y que solo quieren el dinero de los participantes. El resultado es el desprestigio de estos individuos, quienes deberán mudarse de región o barrio si desean seguir organizando torneos¹⁰.

Como se ve, el sistema de *categorías*, así como es implementado, parece tensionar la idea de juego limpio, siendo los propios practicantes quienes intentan corregir las inequidades (que dicen identificar). El estudio de esta dinámica abre una posibilidad muy valiosa para los estudios sociales del deporte: la de, mediante su comprensión, contribuir a la resolución de estos problemas, colaborando con el crecimiento de la práctica estudiada. Será clave aquí la reconstrucción de la perspectiva nativa y, por qué no, la comparación con otros deportes que atraviesen situaciones similares.

Género y pádel

Otro eje importante para indagar este deporte es el género. Pero pensar este problema es una tarea imposible sin antes volver a las *categorías*, como evidencia este *flyer*.

Figura 4

Invitación a cancha abierta en Capital Federal

¹⁰ Una modalidad muy frecuente es el alquiler de canchas de clubes por parte de individuos externos a los mismos con el fin de organizar el evento y repartir las ganancias con los dueños. De modo que, en caso de ser *escrachados*, estos sujetos suelen mudarse a clubes de otros municipios, ajenos al conflicto.



Nota. Captura de pantalla recuperada de una historia del *Facebook*

Las *canchas abiertas* son eventos donde muchas personas se inscriben para jugar con desconocidos de forma aleatoria. En general, en ellas se suele jugar un partido y rotar de cancha. Estas instancias suelen ser mixtas.

La imagen anterior da cuenta de que en ese evento (y en muchos otros) se permite que participen mujeres de *categorías* superiores a las de los varones (*quinta* en este caso). El sustento de esta decisión es que habría dos *categorías*¹¹ de diferencia entre los géneros debido, fundamentalmente, a la diferencia de potencia, resistencia y velocidad, favorable al varón. Esto, que también rige tanto para los torneos organizados por APA, como para los que son iniciativa privada, se contrapone con algunas afirmaciones de que en el pádel predominaría la estrategia por sobre aquellos factores resaltados por este argumento (Carísimo, 2013). Se trata, además, de un clásico precepto de la relación entre género y deporte: aquel que establece a este como

¹¹ Se afirma que cuando el nivel es menor, estas diferencias son menos notorias.

un espacio natural de la dominación masculina legítima, debido a que habitualmente su cuerpo se encuentra “mejor preparado que el de la mujer en todo lo referente al desarrollo de las capacidades físicas” (Horcajo, 2006, p.115).

Esta situación agrega otra capa de complejidad a la construcción de las *categorías* y nos propone pensar el juego mismo en la cancha. Lake, en sus trabajos sobre tenis, señala que “Examinar las reglas no escritas de comportamiento en el deporte mixto es una vía fructífera para aprender cómo las normas de género se expresan, reproducen y/o son desafiadas” (2015, p.3).

Si a nivel profesional en algunos circuitos se prohíbe reglamentariamente que en los partidos mixtos se remate con potencia por el lado en que está la mujer, ¿qué sucede en las prácticas amateurs donde esas reglas no están oficializadas y domina la perspectiva de un organizador, habitualmente interesado en la satisfacción de sus clientes? Horcajo nos habla de estereotipos de género en el deporte, donde la mujer está asociada a tareas que no involucran la fuerza. Lake apunta que, en el tenis, los varones suelen tomar las tareas más riesgosas.

¿Qué podremos encontrar en nuestro objeto? Si, en general en una pareja de diestros, el que juega del lado del *revés* suele ser quien debe definir y rematar las jugadas, ¿encontraremos parejas mixtas donde siempre la mujer juega del lado del *drive*? Pero, si la mujer juega en categoría femenina mejor del lado del remate, ¿qué clase de decisión se toma aquí? ¿qué ocurre con el uso de la fuerza en estos eventos mixtos? ¿los varones las “cuidan”? ¿la mujer se siente mal por ello? ¿lo nota? Esta perspectiva nos abre la puerta a pensar una clásica discusión académica para el deporte jugado por personas de distinto género. O bien la mixtura, la “inclusión”, aparece entendida por los practicantes como un rasgo que sacrifica la competitividad (Cohen et al., 2014), o bien es presentada por ellos como una fuente de nuevos aprendizajes desde lo técnico-táctico; el motor del hallazgo de otra forma de jugar (Buzzo, 2023).

El lugar de lo comercial

Ahora bien, existen otros temas que también merecen atención. Uno de ellos es la relación de esta práctica con otros deportes con raqueta. Un elemento de aquella mencionada “leyenda” sobre nuestro objeto es el *boicot* que el mundo del tenis habría lanzado contra el crecimiento del pádel durante los noventa. La referencia es para el famoso “mito de las rodillas” que indicaba que las canchas de pádel, entonces de cemento, era perjudiciales para la salud. Esto puede verse reflejado en las nuevas canchas de césped sintético, que harían de nuestro deporte una práctica apta para personas de todas las edades.

Pese a esta rivalidad, son muchos los ex tenistas, tanto profesionales como amateurs, que hacen una incursión en el pádel, al cual consideran menos exigente físicamente, pero similar a su práctica original. Esto también puede notarse en la enseñanza, donde muchos profesores parecen registrar rápidamente lo que llaman “vicios” del tenis en los nuevos jugadores, como el no uso de las paredes, el abuso de los *passing shots* o el intentar pegar fuerte.

Otro tópico a considerar es la cuestión comercial. Como consecuencia de las situaciones anteriormente descriptas respecto a las *categorías*, muchas personas dejaron de competir y muchos clubes organizaron instancias como las *canchas abiertas*, donde la prioridad está en lo social, la construcción de vínculos y, actualmente, se complementan con sorteos de *sponsors* que los organizadores consiguen. Esto incluye celebración de cumpleaños con torta, asados y fiestas. Hoy en día, estos practicantes se nuclean en grupos de *Whatsapp* de casi mil personas, donde se organizan eventos y partidos.

Este es un énfasis, de acuerdo a mis observaciones iniciales, en la construcción de una grupalidad mixta y de diferentes edades que luego seguirán “consumiendo pádel”: más clases, más partidos, más insumos, etc. Este perfil comercial puede estar relacionado con el modelo de club que predomina en la práctica de pádel. No es significativa la inserción de este deporte en los clubes sociales sin fines de lucro argentinos. Por el contrario, el pádel aparece hoy bajo la forma de un emprendimiento privado, que en estos momentos se piensa como *experiencia integral* bajo un modelo de deporte/negocio, e incluye bares, gimnasios y venta de indumentaria (Bergallo, s.f). Como me indicó una vez el dueño de un club de Provincia de Buenos Aires, el pádel es pensado como un negocio, “donde cada quien hace la suya”.

Finalmente, en relación a esto, sería importante pensar a la clase social. No solo preguntarnos para que clase está concebida esta idea *experiencia*, sino también pensar en la posibilidad del cambio que atravesó esta práctica y los rastros que este dejó en ella: del nicho burgués viajero, pasando por su popularización en los noventa, hasta esta nueva etapa. Es que, como indican Besnier *et al.* (2018), las prácticas deportivas pueden cambiar su composición de clase, como ejemplifican los autores con el caso del boxeo tailandés.

Conclusiones

Las líneas presentadas en esta ponencia enfatizan en la faceta social del deporte. Si los antecedentes académicos marcan que el pádel amateur se distingue fundamentalmente por la diversión y la formación de vínculos, debemos enfocarnos en cómo es construido por los practicantes este espacio deportivo, en tanto lugar de ocio, recreación y consumo. Pensar lo social en el pádel permite recuperar una de las inquietudes del autor español Rodríguez

Cayetano acerca de la tarea de las escuelas deportivas de pádel (clubes) de desarrollar prácticas agradables, lo que permitirá "...conseguir un aumento en la motivación, en las relaciones sociales y en el disfrute del deportista, con la finalidad de acrecentar el número de jugadores y jugadoras en esta disciplina deportiva" (2023, p. 138). Al poner el eje en los vínculos producidos en torno a este espacio deportivo amateur, mi propuesta se alinea también con una de las premisas de Lasaga Rodríguez (2010) al tratar el crecimiento del pádel en España: ver lo social permite entender la aceptación del deporte, recursos y apoyos institucionales. Debemos, entonces, entender esta dimensión al calor y referencia del contexto anteriormente descripto: el *revival* de este deporte en Argentina.

Bibliografía utilizada

- Alito, A., Leonardi, G., Portaro, S., Domenico, F., Vincenzo, F., Antongiulio, B., Borzelli, D., Bonanno, F., Sconza, C. y Tisano, A. (2024). The padel phenomenon after the COVID-19: an Italian cross-sectional survey of postlockdown injuries. *Eur J Transl Myol*, 1-16. <https://doi.org/10.4081/ejtm.2024.12331>
- Bergallo, O. (s.f). *Pádel: el deporte de los 90 que resurge y causa furor*. Eter digital. <https://eterdigital.com.ar/padel-el-deporte-de-los-90-que-resurge-y-causa-furor/>
- Besnier, N., Brownell, S. y Carter, T. (2018). *Antropología del deporte. Emociones, poder y negocios en el mundo contemporáneo*. Siglo veintiuno.
- Buzzo, N. (2023). "*Che, ¿por qué no juegan un mixto?*" *Género y politicidad en el fútbol mixto recreativo de la ciudad de La Plata* [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de La Plata]. Repositorio institucional- Universidad Nacional de La Plata.
- Carísimo, F. (2013). *Aplicación Móvil para Alquiler de Canchas de Pádel*. [Tesina de licenciatura, Universidad Siglo 21]. Repositorio institucional.
- Cohen, A. Melton, N. y Peachey, J. (2014). Investigating a Coed Sport's Ability to Encourage Inclusion and Equality. *Journal of Sport Management*, 28, 220-235. <https://doi.org/10.1123/jsm.2013-0329>
- Courel- Ibañez, J., Sánchez-Alcaraz Martínez, B., García Benítez, S., Echegaray, M. (2017). Evolución del pádel en España en función del género y edad de los practicantes. *Cultura, Ciencia y Deporte*. 34, 39-46. <https://www.redalyc.org/pdf/1630/163049997005.pdf>
- Courel-Ibañez, J., Sánchez-Alcaraz Martínez, B., Muñoz Marín, D., Grijota Pérez, F., Chaparro Herrera, R. y Díaz García, J. (2018). Motivos de género para la práctica de pádel. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 133, 116-125. <https://www.redalyc.org/journal/5516/551662929011/html/>

- Dalessio, H. y Rositano, M. (2024). UTS: el giro posmoderno del tenis. *Avatares de la comunicación y la cultura*, 27, 1-13. <https://doi.org/10.62174/avatares.2024.9486>
- De la Vega, R., Ruíz, R., De la Rocha, M., Onrubia, J. y Rivera, O. (2013). Adaptive Behaviour and Paddle Tennis: A Case Study of Down's Syndrome. *Advances in Physical Education*, 4, 187-189. <http://dx.doi.org/10.4236/ape.2013.34030>
- García González, C., Romana Albaladejo, V., Villanueva Orbáiz, R. y Navarro Cabello, E. (2015). Deporte de ocio en España: epidemiología de las lesiones y sus consecuencias. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 119, 62-70. [http://dx.doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.\(2015/1\).119.03](http://dx.doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.(2015/1).119.03)
- Gómez, P. (2021). *Análisis Financiero de un proyecto de inversión: La radicación de un nuevo predio de pádel en la zona Centro de la ciudad de Córdoba*. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Córdoba]. Repositorio institucional.
- Hynes-Dusel, J. (2000). Paddle Tennis A New Look at an Old Game. *Strategies*, 13, 30- 33. <http://dx.doi.org/10.1080/08924562.2000.10591439>
- Horcajo, M. (2006). Contribución del feminismo de la diferencia sexual a los análisis de género en el deporte. *Revista Internacional de Sociología*, 64 (44), 111-131. <https://doi.org/10.3989/ris.2006.i44.300>
- Lake, R. (2015). “Guys don’t whale away at the women”: etiquette and gender relations in contemporary mixed-doubles tennis, *Sport in Society*, 19, 1214-1233. <https://doi.org/10.1080/17430437.2015.1067773>
- Lasaga Rodríguez, M. (2010). *Estudio social y metodológico del pádel desde la percepción de técnicos y jugadores: una apuesta educativa* [Tesis de Doctorado, Universidad de Sevilla]. Dialnet.
- Lencina, S., Prelli, C. y Pérez, M. (2013). *Estudio de costos y proyecto de inversión para la instalación de un club de pádel en la ciudad de Tafí Viejo*. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán]. Repositorio institucional.
- Lupo, C., Condello, G., Courel-Ibáñez, J. Uy Gallo, C. (2017). Efecto del género y del resultado final del partido en competiciones profesionales de pádel. *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 14, 29-41. <https://doi.org/10.5232/ricyde2018.05103>
- Ministerio de Turismo y Deportes. (2023). Encuesta Nacional de Educación Física y Deporte (ENAFyD). https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/enafyd_2023_-_digital.pdf
- Muñoz, A., Serrano-González, C., Quintana-García, I., Granado-Peinado, M. (2021). Efecto relativo de la edad en el circuito profesional de Pádel. *Retos*, 41, 519-523. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7952367>

- Navas Sanz, D. (2018). *Análisis del perfil de rendimiento del jugador de pádel en silla de ruedas* [Tesis de Doctorado, Universitat Politècnica de Madrid]. Dialnet.
- Rodríguez Cayetano, A., Hernández-Merchán, F., De Mena-Ramos, J., Sánchez-Muñoz, A. y Pérez-Muñoz, S. (2022) Tennis vs padel: Precompetitive anxiety as a function of Gender and competitive level. *Frontiers in Psychology*. 13, 1-10. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.1018139>
- Rodríguez Cayetano, A., Morales Campo, P. Aliseda García, V. y Pérez-Muñoz, S. (2023). ¿Por qué el pádel es tan popular?: Análisis de los motivos de participación y nivel de satisfacción intrínseca. *Padel Scientific Journal*, 2, 138-156. <https://doi.org/10.17398/2952-2218.1.137>
- Ruiz Barquín, R. y Lorenzo García, O. (2008). Características psicológicas en los jugadores de pádel de alto rendimiento. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 2, 183-200. <https://www.redalyc.org/pdf/3111/311126260003.pdf>
- Sánchez-Alcaraz Martínez, B., Gómez Mármol, A., Parra Meroño, A., García Montiel, J. (2014). Análisis de la satisfacción laboral de técnicos deportivos de pádel y natación. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 117, 77-83. [http://dx.doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.\(2014/3\).117.08](http://dx.doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.(2014/3).117.08)
- Sánchez-Alcaraz Martínez. B., Muñoz Marín, D., Courel-Ibáñez, J., Grijota Pérez, F., Chaparro Herrera, R. y Díaz García, J. (2018). Motivos de la práctica de pádel en relación a la edad, el nivel de juego y el género. *SPORT TK: Revista Euroamericana de Ciencias del Deporte*, 7, 57-62. <https://doi.org/10.6018/321881>
- Sánchez-Alcaraz, B., Muñoz, D., Ramón-Llín Más, J., Martínez- Gallego, R., Conde Ripoll, R. y Sánchez-Pay, A. (2023). La investigación sobre análisis del rendimiento en pádel. *Acción motriz*, 31, 118-132. <https://www.accionmotriz.com/index.php/accionmotriz/article/view/263>
- Villena-Serrano, M., Castro-López, R., Lara-Sánchez, A. y Chacón-Zagalaz, J. (2016). Revisión sistemática de las características e incidencia del pádel en España. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 126, 7-22. [https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.\(2016/4\).126.01](https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.(2016/4).126.01)
- Zocchi, J. y López, G. (21 de junio de 2021). *La revancha del pádel: se construye más de una cancha por día y casi no hay turnos para jugar*. Clarín. https://www.clarin.com/deportes/revancha-padel-construye-cancha-dia-turnos-jugar_0_SzSLWSHoex.html

